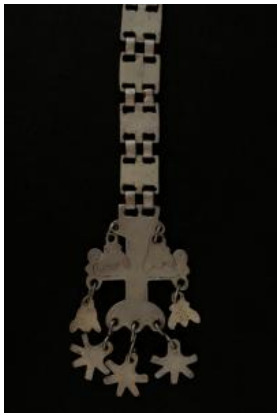


Registro 76-240

Identificación

Institución
Museo de Arte Popular Americano, Universidad de Chile

Número de registro
76-240

Nº de inventario
111

Clasificación
Antropología, Arqueología y Etnografía - Textil, Vestuario y Adornos

Colección
Platería Mapuche

Objeto
Trapelakucha

Nombre alternativo
Pectoral

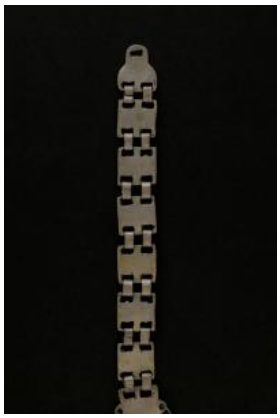
Dimensiones
Alto 29,4 cm - Ancho 6,4 cm - Espesor 2,04 Milímetros - Peso 91,5 Gramos

Técnica / Material
Fundición - Plata
Forjado - Plata
Laminado - Plata
Bruñido - Plata

Descripción
Esta trapelakucha de 29,4 cm. de largo corresponde a una joya pectoral del ajuar de la mujer mapuche. A grandes rasgos, consiste en una estructura modular de 8 placas, 21 eslabones y 7 colgantes.

Las placas que conforman esta trapelakucha están orientadas verticalmente. La primera de ellas es una figura campaniforme con una perforación rectangular en la zona superior que permiten su sujeción a otras prendas pectorales. En la base posee dos perforaciones rectangulares con lados superiores curvos orientados hacia el interior de la figura.

Las siguientes seis placas de forma cuadrada cuentan con dimensiones similares entre sí. Si bien en estas placas se aprecia una intención de ejecutar dos calados con las características ya mencionadas, tanto en su lado superior e inferior para unirse a través de eslabones, son irregulares entre sí.



La placa inferior tiene diseño cruciforme; sus brazos laterales cuentan con dos terminaciones circulares en cada extremo y, entre ambos, una punta, mientras que su brazo superior posee forma acampanada, al igual que el inferior con la excepción de que la base de este último presenta borde lobulado con tres protuberancias distribuidas en los extremos y en el centro. La placa también presenta decoración cincelada que consiste en una línea continua que recorre el perímetro de la figura y dos circunferencias concéntricas (un círculo y un punto), cada una en la terminación circular superior de los brazos laterales.

Esta placa cruciforme posee 7 colgantes fitomorfos. En cada extremo del brazo superior acampanado y en cada terminación circular inferior de los brazos laterales, se presentan colgantes semicirculares cuya base consiste en tres puntas curvas. En los lóbulos de la base se observan tres colgantes con seis puntas.

Estos colgantes están distribuidos de la siguiente forma: (1) en cada extremo del brazo superior acampanado; (2) en cada terminación circular inferior de los brazos laterales; y (3) en las dos protuberancias externas de la base.

Estado de conservación

Bueno

Iconografía

Painecura explica que “la lógica mapuche logró definir otro concepto filosófico que dice relación con dar respuesta a la pregunta ¿cómo se sostiene el Wajontu mapu? ¿Qué bases tiene? Nuestro ancestros después de observar y discutir llegaron al contenido del concepto de Meli Wixan Mapu que podría significar las cuatro fuerzas o tensiones que sostienen el Wajontu mapu, se entendía por tanto que estas fuerzas salían fuera del Wajontu mapu hacia el cosmos” (2011, 62).

La joya mapuche que utiliza en su construcción este concepto es la xapelakucha, la que en su placa única y principal grafica de manera armónica y equilibrada las cuatro tensiones y su cadena que la sostiene representa la espiritualidad que tenemos los mapuches con los newen generadores de vida” (Painecura, 62).

Otro concepto que define cómo aparecen socialmente en el Naüq Mapu, cómo nacen los mapuche como pueblo, se presenta en varias graficaciones dentro de la Platería Mapuche, especialmente en los tupu y a veces en los xapelakucha (Painecura, 64).

La presencia de la cruz, de la cual Joseph escribió sobre su repetida presencia tanto en el ponshon como en los trapelakucha, llama la atención y se pregunta si su presencia se vio influida por los misioneros católicos de la época colonial: “¿Fue entonces la cruz para los mapuche un símbolo, como es para los cristianos? Los Padres de la Compañía de Jesús, que tanto hicieron para la conversión y civilización de los indígenas, les enseñaron seguramente a respetar la cruz y los hermanos coadjutores de

la misma Compañía, hábiles en muchas artes, les fabricaron, tal vez, en sus talleres. Sin embargo, la cruz araucana tiene un origen más antiguo; se le ve en tejidos y objetos anteriores a la conquista. Se propagó hasta el punto de tener un lugar preferente sobre otras formas decorativas. Los araucanos de hoy no parecen atribuir a la cruz de sus punzones y trapelacucha ningún significado religioso, aunque guardan la costumbre de plantar anualmente cruces de colihue en sus sembrados el día de San Francisco para que su trigo salga bueno" (Joseph, 1928, 150-152).

El colgante con forma de cruz de brazos iguales es un símbolo complejo, su origen y significado está en la prehistoria del hombre. Según Morris, representa el cielo, la lluvia, la vida, siendo un símbolo cosmogónico, una representación del mundo donde el espacio se divide en cuatro sectores (1986). Para Miranda, la cruz transmite la división cuatripartita del espacio y a la temporalidad demarcada en las cuatro estaciones (2014).

Contexto

Área geográfica

Chile

Historia de propiedad y uso

Hacia fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX emerge un importante mercado de objetos indígenas, impulsado por comerciantes y coleccionistas que pudieron acopiar grandes volúmenes de piezas, especialmente de plata, a causa del empobrecimiento del pueblo mapuche por el asedio del Estado chileno en el periodo post-ocupacional de la Araucanía, y el contexto de las reducciones.

En este grupo se encuentra uno de los coleccionistas más reconocidos del periodo, Pedro Doyharcabal, comerciante de origen vasco-francés establecido en Cholchol el año 1893, quien obtuvo y agrupó durante más de treinta años diversas e invaluables piezas de platería mapuche, entre otras tipologías, conjunto que en 1946 fue adquirido por la Universidad de Chile, para ser incorporado al MAPA.

Historia del objeto

El trapelakucha, que se compone de las palabras trapel (amarrado, atado) y akucha (aguja) (Augusta, 1916), es una de las piezas de platería mapuche que conforma el ajuar femenino. En general, es descrito en términos de una prenda pectoral que está sostenido en su extremo superior desde un tupu, ponshon (Joseph, 1928; Castro, 1977) o collar que se encuentra formado por placas de plata o tubos de plata (runi), finalizando usualmente en una cruz (de Moesbach, 1930). La bibliografía da cuenta de una confusión en torno a su denominación pues se ha utilizado para referirse a los keltatuwe (revisar "Notas de investigación").

El arqueólogo R. Campbell presume que provienen de adornos de cuentas que comenzaron a incorporar plata durante la primera mitad del siglo XIX para luego ser desplazadas completamente y consolidándose así los

trapelakucha, junto a los shikill y trarikonko, en la década de 1850 (Campbell, 2015). Dicha apreciación coincide con lo indicado por Willheim de Moesbach en 1930, que refirió a que los diseños más antiguos se hallaban interrumpidos por hileras de chaquiras que terminaban en una cruz con colgantes – llamándose cruselis a la totalidad del conjunto – y por W. Reccius que apunta que los trapelakuch surgieron de los regni-regni (prendas de tubitos con decoraciones de chaquiras o llancas) (1983).

La forma general de los trapelakucha, como fue señalado, consiste en una sola cadena que termina en una cruz, que varía según época de fabricación, de la que penden püñpüñ de figuras antropomorfas, fitomorfas, campanuliforme, discoidales con diversos diseños en su interior y también de cruz (Joseph, 1928; Reccius, 1983; Miranda, 2014). Además, se tratan de prendas que se destacan por aplicación de “los principios de repetición, de alternación y de simetría (Joseph, 1928, p. 147). Los investigadores identifican tipos de trapelakucha según las características que presenta la cadena: (1) de tubos, (2) de placas, (3) de cadena con placas alargadas, (4) de eslabones dobles y cadena simple (Inostroza et al., 1986). En términos históricos, se conjetura que los más antiguos corresponden a los conformados por tubos, luego seguirían aquellos de placas grandes sucesivas y finalmente aparecieron los de cadenas de plaquitas cuadradas unidas a través de eslabones (Reccius, 1983). También se considera que los eslabones rectangulares vacíos unidos a través de anillos cilíndricos anchos se tratarían de diseños modernos (Joseph, 1928). El diseño de la cruz con que finaliza el trapelakucha, según Morris, también varía en el tiempo debido a la influencia de las cruces de las monedas coloniales o las que llevaban las órdenes sacerdotales en la Araucanía (1997).

El proceso de creación de los trapelakucha debe bastante a cuando los rütrafe “conocieron dominaron el implementaron técnicas del fundido” pues les permitió conseguir láminas de mayor grosor y superficie, complejizando los diseños y aumentando los tamaños (Painecura, 2011, p. 30). Su elaboración también se realiza en series y moldes (Joseph, 1928). La cantidad de metal y el trabajo necesario para confeccionarlos se traducen en un alto costo material (Wever, 1992), lo que también provee a la mujer que lo porta un gran atractivo (Castro, 1977).

La bibliografía comenta que el trapelakucha no corresponde a una pieza de uso cotidiano, sino que se utiliza para ceremonias como el ngillatun por lo que se le asigna un valor ligado a la religiosidad (Morris, 1992). Además, en tanto pieza pectoral, cumple una función protectora pues aleja “las fuerzas malignas que acechan el corazón” (UCT, 2012, 16). La ausencia de los trapelakucha en excavaciones arqueológicas podría explicarse por medio la herencia de madre a hija o nieta (Wever, 1992).

Hacia fines de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX emerge un importante mercado de objetos indígenas, impulsado por comerciantes y coleccionistas que pudieron acopiar grandes volúmenes de piezas, especialmente de plata, a causa del empobrecimiento del pueblo mapuche por el asedio del Estado chileno en

el periodo post-ocupacional de la Araucanía, y el contexto de las reducciones.

Pedro Doyharcabal, coleccionista, fue quien recopiló durante años diversas piezas de platería mapuche entre ellas este trapelakucha que forma parte de dicha colección, y pese a que no es posible datarlo con exactitud, fue elaborado dentro del rango temporal descrito, entre la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, pues aparece dentro de los trapelakucha mencionados con la numeración N°1 al 39 en el catálogo original de la colección.

Área cultural primer nivel

Chile

Área cultural segundo nivel

Centro-Sur

Cultura originaria

Mapuche

Gestión

Adquisición

Forma de ingreso

Compra

Procedencia

Pedro Doyharcabal

Fecha de ingreso

1946

Registradores

Felipe Ignacio Quijada Aravena, 2021-06-11